

PREPARANDO YA LAS ELECCIONES

Por Ministerio Nacional de Formación

El Señor es mi pastor, ¡Qué bien sabemos esto todos los que estamos en la Renovación! El Señor es mi pastor nada me falta, se lo decimos y lo experimentamos, pues es verdad.

Pero el Señor pastorea a través de seres humanos. Sacó a Israel de la esclavitud de Egipto con mano poderosa y brazo extendido, pero por medio de Moisés. Y hoy el Señor sigue actuando igual.

Leemos su palabra del Evangelio de san Mateo (Mat 9, 36-38): “Viendo a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es abundante pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”.

Muchas veces que oímos o leemos esta palabra pensamos en los alejados. Hoy querría que pensásemos en nosotros: somos el rebaño del Señor.

El Señor tiene un rebaño grande y porque el Señor es rico, rico en misericordia, quiere que su rebaño sea cada día más grande, que todos los hombres se salven.

¿Qué necesita un rebaño? Necesita de las frescas aguas de la palabra de Dios, del alimento de una sana doctrina y, necesita mantenerse unido. Cuando vamos por una carretera secundaria y nos encontramos con un rebaño que cruza, los coches esperan haciendo fila pacientemente a que termine de pasar... A una oveja sola sería muy fácil que la atropellaran, y si va un grupito pequeño sin pastor también es fácil que atropellen a alguna.

Al llegar el verano se unían los rebaños para subir a los montes y allí buscaban sus pastos; al llegar el otoño se volvían a unir para bajar al valle. Para los recorridos largos no iba un rebaño solo, se iban juntando todos los de una misma zona. Como nuestros grupos que no están aislados, se juntan en una diocesana, las diocesanas en una regional, las regionales en una nacional.

En la Renovación, si queremos llegar lejos, si queremos ir a pastar a la montaña para después poder volver al valle, tendremos que ir todos los rebaños juntos. Necesitamos pastores y pastores unidos en una meta común.

¿Qué hacer para tener buenos pastores?

Leamos de nuevo la palabra: “Viendo a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: La mies es abundante pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”.

Parece que Jesús se nos haya despistado, empieza hablando de pastores y se nos pasa a obreros del campo, pero vemos que es lo mismo.

¿Qué hemos de hacer? En primer lugar pedir, y ¿cómo pedir?

Con confianza, “Pedid y se os dará”

Con insistencia, recordemos a la viuda que pedía justicia con insistencia. Si queremos buenos pastores no podemos pedirlos 5 minutos antes de la elección, tenemos que rogar con tiempo.

Con limpieza de corazón. A veces pedimos pero, para no salir nosotros. Otras veces, al revés, nos parece que no hay nadie más indicado. Pedir, sí, pero dispuestos a salir y dispuestos a no salir, lo que el Señor quiera.

¿Y qué decir del miedo? ¿Qué sentirían los apóstoles cuando el día de la multiplicación de los panes les dijo Jesús: “dadles vosotros de comer” y vieron que tenían 5 panes y dos peces? El Señor es así: bendice, multiplica y sobra; pero quiere que pongamos todo lo que tenemos.

A veces decimos ¡Qué suerte poder estar en el ministerio de alabanza! ¡Cuánto se crece! Y es verdad. ¡Qué suerte poder estar en intercesión!...

Os digo hoy ¡Qué suerte poder estar de servidor! Porque de servidor también se crece, porque el Señor quiere que su rebaño crezca pero no se olvida lo más mínimo del pastor.

Os animo a pedir servidores para vuestros grupos, buenos servidores, a pedir buenos equipos diocesanos, y regionales y nacional. A pedir con insistencia ahora y a pedir después de que hayan sido elegidos.

Y a pedir con limpieza de corazón, dispuestos a ser y, dispuestos a no ser

Para eso os invito a repetir y a repetirnos los unos a los otros la antífona del invitatorio:

SI HOY ESCUCHÁIS SU VOZ NO ENDUREZCÁIS EL CORAZÓN.

Cuestionario

¿Has descubierto las llamadas que te ha ido haciendo el Señor a tareas grandes o pequeñas en el grupo de oración? ¿Le has respondido? ¿Has pensado en darle las gracias de que quisiera contar contigo?

¿Estás dispuesto a orar para pedir servidores? ¿Crees que el Señor va a escuchar esta oración?

¿Estás dispuesto a serlo si sales elegido? ¿Y a quedarte en paz si no sales y orar por los que salgan para que el Señor los bendiga?